



ETCetera No. 125

Verano 2019

Traducción por Guillermo Fernández Boan

Notas del Editor

Ha sido otro excitante trimestre en el mundo de las máquinas de escribir.

Una hermosa Writing Ball (numero de serie 103) fue rematada por el equipo de subastas Breker el 18 de mayo, bien por sobre su precio estimado. Incluyendo las comisiones del rematador y las tasas, alcanzó unos impresionantes 125.940 euros (dólares 142.312).

Otro precio notable, aunque no en la misma liga, fue una máquina de escribir de índice EUREKA, que se vendió a mil seiscientos veces su precio original de \$ 2 (no ajustado por inflación). ¿Qué llevó a que esta pequeña baratija llegase a tal precio?: El hecho de que es la única que ha sido descubierta hasta la fecha por los coleccionistas, hasta donde yo sé.

Esta elemental máquina no estaba siquiera en el radar de la mayoría de nosotros, aunque estaba incluida en la muy completa Kleines Lexikon Historischer Schreibmaschinen escrita por el difunto Leonhard Dingwerth. Fue hecha alrededor de 1989 por la World Manufacturing Co. de Nueva York.

Esta pequeña máquina de escribir se unió a otras rarezas extremas de la especial colección de nuestro amigo Flavio Mantelli. Se la puede ver en esta edición de "New on the Shelf".

Otro ítem muy intrigante en Ebay fue la que puede ser la ultima parte que queda de la legendaria Underwood Gigante: la letra "S", midiendo 6.5 pulgadas de ancho y 2.5 de alto, este hermoso objeto es parte de los bienes del ejecutivo de Underwood Matthew S. Eylar. Fue ofrecida con otra memoria de Underwood y proviene de la Feria de Nueva York año 1939 donde la máquina gigante fue exhibida. Es posible que la masiva máquina haya sido destruida para apoyar los esfuerzos de guerra, pero al menos una parte sobrevivió. Ahora es parte de la gran colección de Peter Weil.

Tocando otro tema, he completado el proyecto Cold Hard Type con la ayuda de los coeditores Frederic S. Durbin y Andrew V. McFeaters. Está publicado en dos volúmenes: Paradigm Shifts colecta historias, poemas, y arte sobre máquinas de escribir en un futuro donde la tecnología digital se está rompiendo, y Escapements, ubicada en mundos donde la

tecnología digital ha desaparecido. La totalidad del texto en estos libros está escrita a máquina. No, no podemos resistir juegos de palabras. Incluso estamos llamando esta nueva tarea de publicación la Prensa del Perro Suelto (Loose Dog Press). Los libros se consiguen a precios muy modestos en Amazon. Habrá un nuevo volumen? Estén atentos.

Con éste y otros proyectos, se me hace difícil seguir a cargo de la edición de *ETCetera*, y me gustaría salir a finales del actual año calendario. Herman Price también ha sobrepasado el llamado del deber tras muchos años de servir como secretario, tesorero y corresponsal. Esta es su oportunidad para analizar si quieren tomar el turno asistiendo a sus colegas coleccionistas para que permanezcan informados y entretenidos.

La Bar-Lock con tecla de mayúsculas Eric Meary

Recientemente encontré una Royal Bar-Lock número 14 con tecla de mayúsculas.

Muy poco se sabe sobre este modelo, que fue llamada Columbia en el mercado norteamericano y Royal Bar-Lock en Europa. La información en la literatura es, a veces, contradictoria.

Peter Weil informa que un catálogo de venta emitido alrededor de 1904 por una "Fábrica de Máquinas de Escribir Columbia" se refiere a la máquina con teclado de mayúsculas, como "La máquina de escribir Columbia" mientras el otro diseño con un "teclado duplicado" es llamado "La máquina de escribir Bar-Lock". La Columbia tiene 84 o 90 caracteres, según sean los deseos del comprador; la Bar-Lock tipea solamente 78 caracteres.

Los modelos SKBL (también llamados Columbia) son mas bien raros. Desde la Internet, a través de catalogos de remates de Breker, y con la ayuda de la amistosa comunidad de coleccionistas, he compilado una lista de quince máquinas, con fotos y (o) números de serie de alrededor del cincuenta por ciento de ellas. Parezca evidente desde los números de serie y su apariencia que las máquinas llamadas "Modelo 14" son las últimas de las SKBL.

Las SKBLs fueron producidas simultáneamente con las Bar-Locks de doble teclado (DKBL). La mayoría de las SKBLs tienen prestaciones similares a esas de las últimas DKBL (post Modelo 10). La campana,

que previamente estaba en el extremo izquierdo del carro, está ahora bajo el; el soporte del papel es negro, con una escala y dos brazos plegables para sostener el papel. El teclado de mayúsculas es un simple mecanismo giratorio, las teclas de cambio están conectadas rígidamente al carro y cuando son oprimidas lo inclinan hacia adelante.

Al menos dos de los SKBL fotografiadas en mi lista lucen como DKBL Modelo 10; estas máquinas tienen números de serie bajos.

Según Bert Kerschbaumen en ETCétera número 114, las SKBLs comenzaron en Junio de 1903 y sus números de serie corren desde el quinientos hasta el siete mil cien, lo cual es acorde con mi lista.

La diferencia mas evidente entre las tempranas SKBLs y la SKBL número catorce es estética.

En el modelo temprano, la placa semicircular entre el teclado y el escudo es de cobre, pintado color negro. El nombre de la compañía puede estar en relieve en pequeñas letras en medio de la placa, como en la Columbia número 2568 de Herman Price (Imagen 1) o la placa puede estar ausente como en la Royal Bar-Lock número 6610 de Richard Polt (Imagen 2) Por comparación, la SKBL número 14 muestra una placa de nickel con gran texto (Imagen 3).

En mi máquina, el escudo está inclinado ligeramente hacia adelante, como en la tardía DKBL, y las patas traseras son más grandes (imagen 4). Ambas características están pensadas para ofrecer una mejor visión del trabajo en curso.

Mi máquina todavía tiene un sistema de alineamiento, las clavijas que alinean el teclado están en el mismo teclado (Imagen 6: Meary, sistema de bloqueo de teclado) Las primeras SKBLs tienen el clásico sistema con clavijas verticales ubicadas alrededor el punto de impresión, como las ultimas DKBLs.

Para concluir, las SKBLs fueron construídas simultáneamente con las posteriores CKBL (modelo 10 y posteriores), siguiendo las innovaciones de esas máquinas mas comunes, pero solamente con limitado éxito.

Solamente el sistema de alineamiento de las SKBL parece específico para los modelos con tecla de mayúsculas.

La información adicional será bienvenida; los lectores pueden contactarme en meary.eric@gmail.com.

La Excelsior Script and Type Writer Mark Adams

Cuando Ulrich Graff llamó a las oficinas del San Francisco Examiner para inspeccionar el Excelsior Script y Máquina de Escribir, se encontró con una intriga. El inventor declinó dar su nombre y no quiso verlo publicado. Sin embargo, el pudo no dar

SU nombre, porque el inventor de esta máquina, presentada en 1895, no era un hombre sino una mujer.

Graff, un investigador y bibliotecario en la Universidad de California en Berkeley, probablemente había encontrado un miembro de la junta directiva de Excelsior ávido de promocionar la ingeniosa máquina. Su real inventor, una de las pocas mujeres que diseñaron una máquina de escribir a fines del siglo 19 era Leonie Jacobina Welspiel.

La Excelsior fracasó por completo -pocas fueron construidas- pero la contribución de Welspiel a la historia de la máquina de escribir merece ser reconocida.

Las mujeres y la máquina de escribir:

Las mujeres presionaron las teclas del cambio social uniéndose a la fuerza de trabajo como tipógrafas. De mediados de 1870 en adelante, consiguieron empleo como estenógrafas, una clase profesional que estuvo entre las primeras en adoptar la máquina de escribir como una herramienta de comercio. En 1870, las mujeres ocupaban solamente el 4.5 por ciento de todos los puestos como estenógrafas, pero para 1895 ellas constituían el 70 por ciento de tal profesión.

Unas cuatro millones y medio de mujeres trabajaban como estenógrafas en gran medida debido a la máquina de escribir. (1)

Sin embargo, el número de mujeres que diseñaron o mejoraron máquinas de escribir a finales del siglo XIX era muy pequeño. La investigadora Deborah J. Merritt cuenta solamente cuatro patentes femeninas en ese período: Olive S.Hynes y Enoch Prouty (US 389.854, 1888) por una máquina de escribir de impacto frontal; Mary B. Harris (US 489.306, 1893) por el diseño de una cinta multicolor; Lizzie J. Magie (US 498.129, 1893) por un manejo mejorado del papel en las máquinas de escribir Hammond; y Welspiel (US 516.384, 1894) por la Excelsior.(2)

Las aplicaciones de patente, no obstante, cuentan una historia parcial. Merece observarse que la hija de Christopher Latham Sholes, Lillian Sholes, no siendo ella misma titular de una patente, jugó un importante rol en el desarrollo de la Máquina de escribir Sholes and Glidden, comenzando en 1868. Ella experimentó con prototipos y dió apoyo en los problemas de diseño y funcionamiento, y fué instrumental en darle la máquina a Remington para su manufactura en 1873.(3)

Welspiel se distingue por haber sido la primer mujer única inventora de una máquina de escribir. (Hynes y Prouty colaboraron como un equipo y posteriormente contrajeron matrimonio).(4)

Infelizmente, hay escasa información biográfica sobre Welspiel. No se sabe cómo adquirió las habilidades para diseñar una máquina de escribir, pero figura en la lista de honor del South Cosmopolitan Primary en San Francisco en 1884.

Aparentemente ella estaba como aprendiz a la edad de quince años.

Nacida el 4 de noviembre de 1869 en Boston, Massachusetts, de padres del accionariado alemán, Welspiel se casó con Frank Lemberger (5) en 1890, quien era miembro del Comité Directivo de la compañía que fabricaba la Excelsior. Por motivos desconocidos ella llenó una petición de patente para la Excelsior en 1894 bajo su nombre de soltera. Ellos tuvieron un único hijo, Ludwick.

Los Lembergers vivieron en el área de la Bahía de San Francisco por un número de años pero se divorciaron en 1922 por motivos de deserción (6). El directorio de la ciudad de 1929 asocia a Welspiel con la Compañía de Arte Novedoso en San Francisco. Ella murió en 1937.(7)

Presentando la Excelsior:

Alabada como "ingeniosa" y "maravillosa" en los registros de prensa local, la Excelsior Script y Máquina de Escribir utilizaba ambos tipos, el común y el Script. Supuestamente uno podía obtener una versión tipografiada de su propia escritura manuscrita. Adicionalmente, la Excelsior era una máquina de escritura visible.

Tantas como cinco máquinas fueron fabricadas en San Francisco, y una fue exhibida en las oficinas del San Francisco Examiner a efectos promocionales.

El Examiner escribió el 7 de Julio de 1895, "Los tipos están colocados en tres círculos o canastas inmediatamente detrás del teclado, y pueden ser girados en cualquier posición que se desee a voluntad del operador. Estas canastas o círculos de tipos son enteramente independientes de la máquina propiamente dicha y pueden removerse instantáneamente mientras cualquier clase de script o tipo puede sustituirse por el que ha sido removido. La Excelsior es la única máquina de escribir existente que permite el uso de más de una clase de tipo o script.

La Excelsior no era la primera en presentar tipos intercambiables -la Hammond, Crandall, Munson y Blickensderfer empleaban tipos intercambiables y la Daugherty incorporaba un canasto de tipos reemplazables- pero fué la primera en ofrecer tipografía intercambiable como un elemento incorporado: uno simplemente giraba una leva para cambiar entre el tipo regular y la tipografía manuscrita.

Exámen de Graff

Aún cuando parece que ninguna Excelsior sobrevivió, Ulrich Graff ofreció un examen crítico de la máquina en una carta a El Mundo Fonográfico Ilustrado, un mes después del anuncio en el Examiner. (su carta está reimpresa en esta página). Ante la falta de esta carta el erudito moderno no tendría un informe objetivo de la máquina.

Graff, que estaba ganándose una reputación como autoridad en máquinas de escribir, posteriormente publicó un ensayo titulado "La máquina de escribir, un estudio", un ensayo inédito que fue descrito en

apuntes como un "exhaustivo y valioso estudio... brindando una historia general de la máquina de escribir y discutiendo principios mecánicos subyacentes en varias máquinas"(8)

Su evaluación sobre la Excelsior era completa y crítica, y él observó que "El mayor inconveniente de esta máquina es, en mi opinión, el hecho de que las teclas están colocadas en un círculo perfecto en lugar de en diferentes filas, como las otras máquinas".

Si la máquina hubiera entrado en producción, posiblemente sus consumidores hubieran sido reacios a este diseño.

Pese a este defecto, la Excelsior permitía al operador cambiar de tipografía normal a script simplemente girando una leva. Uno no tenía que cambiar tipografías o canastos para obtener este efecto. Ciertamente, Welspiel llegó a este diseño con el ojo puesto en incorporar a la vez tipografía formal e informal en la propia experiencia cotidiana.

La Compañía Webster, fabricante de cintas, especuló ("asumimos") en uno de sus catálogos que la Excelsior Número Uno podía venderse por \$ 75, alrededor de \$ 25 más barata que las máquinas stand-ard.(9)

Graf propuso que dos modelos de la Excelsior podían venderse por \$ 25 - \$ 30 y \$ 50 - \$65. Se desconoce si alguna máquina fue alguna vez vendida.

Un legado perdido... perdido... y encontrado...

Michael Adler, cuyos libros de historia de la máquina de escribir son de esencial lectura, erróneamente identifica al inventor de la Excelsior como un hombre llamado Halstrick.(9) Un Adolf Halstrick de Colonia, Alemania, obtuvo la patente para una máquina de escribir en 1903 (US 740.126) y, separadamente, una compañía alemana llamada Excelsior-Maschinen fabricó una máquina Excelsior en 1922, pero Halstrick no estaba relacionado con la máquina de San Francisco.

Lucien S. Crandall, que fabricó la Crandall y la Internacional, también diseñó una máquina llamada Excelsior, pero la resultante de ese esfuerzo, y si alguna vez fue fabricada, no se conoce a ciencia cierta.(10). Adicionalmente, una máquina de escribir de índice de desconocido origen fué aparentemente denominada la Excelsior.(11)

La gente asociada con la máquina de San Francisco, sin embargo, fueron Edwin K. Alsip de Sacramento y Edgar L. Atkinson, Edward Lande, W.A. Keffer y Frank Lemberger de San Francisco. Ellos organizaron la Compañía Excelsior Script y Máquina de Escribir bajo las leyes de California en 1895, supuestamente con un stock de capital de diez millones, aunque esa cifra es probablemente una gran errata.(12)

Alsip, un destacado hombre de negocios de Sacramento, fué convencido para actuar como Director bajo la promesa de que no tendría que pagar por \$

1.000 del capital social suscrito a su nombre. Keefer, amigo de la infancia de Alsip y a veces socio en sus negocios, había sido separadamente comprometido en diversos esquemas de negocios en San Francisco.

En 1896 la Compañía Excelsior Script y Máquina de Escribir demandó tanto a Alsip como Keefer, reclamando que cada uno de ellos debía \$ 1.000 de paquete accionario asignado a ellos.(13) También ese año, Milton M. Davis demandó a la compañía por \$ 2.529 por facturas asignadas a él.(14). La Excelsior estaba en conflicto.

Más sombríamente, Alsip se vió embrollado en un escándalo de construcción y préstamo en Sacramento. Así, seriamente endeudado, él y su esposa desaparecieron en algún momento de 1898. La familia de Alsip luego planteó que ambos fueron posiblemente asesinados. Un periódico informó que otros creyeron que Alsip se había suicidado(15). Keefer desapareció unos meses antes, enfrentando diferentes reclamos legales.(16)

Como se resolvieron estos reclamos no se conoce, pero la Compañía Excelsior Script y Máquina de Escribir se desvaneció tras estos escándalos. Así como el registro sobre la contribución de Welspiel. Pese a la patente inscrita bajo su nombre, el esfuerzo de la joven inventora (ella tenía tan sólo 26 años cuando completó el pedido de patente) fué enteramente desconocido para los modernos coleccionista e investigadores, perdido en la confusa historia de la fallida compañía. Ocho años atrás, Robert Messenger restauró el lugar de Welspiel en la historia, en un blog donde hizo la crónica de las jóvenes inventoras femeninas de máquinas de escribir. El halló las patentes de Welspiel, pero no pudo identificarlas como de la Excelsior (la patente no estaba asignada a esa compañía).(17)

Una parte sustancial de la historia de Welspiel todavía necesita ser descubierta y este artículo y registros similares solo pueden relacionarse dis-
tantemente.

**Mostrar y Decir:
Escritor de música Continental
Marketa Hazova**

Soy la propietaria de una máquina de escribir música Continental, la cual fue fabricada en el Reich alemán durante la Segunda Guerra Mundial, en 1940. El número de serie 4026184 es faltante en la base de datos de Continental. A mi padre le dijeron que solamente se habían fabricado unas pocas máquinas de este modelo. Antes de salir al mercado fue presentada en Praga como un modelo especial limitado y luego transportada a un depósito militar. Debido a la guerra y a los cambios políticos permaneció allí durante el período comunista. Tras la caída del comunismo debió haber sido destruída (alrededor de 1989), pero fue salvada porque nuestro padre estaba reparando todo tipo de máquinas de escribir y sabía el valor de este ejemplar. A los

soldados comunistas se les había ordenado destruir todo aquello que estuviera en este edificio, pero éste ejemplar fue salvado por el amigo de mi padre y luego dado a mi padre. La máquina de escribir música nunca fue utilizada. Es un modelo totalmente nuevo de la fábrica. Puede tipear notas, líneas de notas, y todas las marcas especiales para componer música. También puede tipear el alfabeto, pero no letras mayúsculas.

Tengo un artículo periodístico con una foto de mi máquina del año 1940. El título dice: "Recientemente la primera máquina de escribir creada para escribir notas musicales, hecha en el Reich Alemán, fue presentada en Praga. El teclado de la máquina escribe tanto notas musicales como cartas, y la máquina por sí misma alinea el papel con las notas musicales. Será un invento muy útil".

Un especialista en máquinas de escribir me escribió: "Verdaderamente, no hay mucha información sobre la máquina Continental de escribir música. Excepción hecha de un texto en el libro de Ernst Martin y uno en el Büro-Bedarf-Rundschau. Nada adicional puede ser encontrado. La producción comenzó en 1939 o posiblemente antes, y posiblemente se detuvo con el final de la Segunda Guerra Mundial. Fue presentada en el Frühjahrsmesse de Leipzig en 1939. Se basaba en la máquina de escribir standard Continental, pero difería en el hecho de contar con un mecanismo de doble cambio. Se construyeron varias maquinas Continental de escribir música, antes que Continental llegase algo tarde con esta máquina. Luego de la guerra Continental no volvió al mercado, pero en 1949 el Escritor de Música de la firma R.C.Allen apareció, también basado en el desarrollo standard que se convirtió luego en la máquina de escribir música Olympia."

Agradecería más información (marketahazova@gmail.com). Todavía estoy tratando de completar la historia. Y me alegraría que un día, alguien que tenga una verdadera pasión por las máquinas de escribir sea el propietario de esta máquina, por ejemplo, ¡Tom Hanks!

**Los equipos de baseball de las fábricas de
máquinas de escribir
Peter Weil**

La combinación de máquinas de escribir y baseball fue uno de los auténticos Gran Slams de la historia industrial. (1) Los Olivers (establecidos en 1902) son vistos aquí practicando cerca de su fábrica en los predios de Woodstock, Illinois (1906/1907), donde solamente uno de varios, aunque el mas famoso de los equipos de máquinas de escribir, jugó de fines del siglo 19 a la primer mitad del siglo 20 (2). (Imagen uno, tres columnas de ancho). Otros equipos oficiales de fábrica, con sus primeras fechas documentadas, incluyen Caligraph (Máquina de escribir American), Underwood (1904), Smith Premier (1907), Royal (1908), Yost (1908), Secor (1909), Elliott-Fisher (1910-1911), Noiseless (1910), Monarch (1913) Standard (Corona) 1913 (3) y Molle

(1920). Estos equipos son generalmente categorizados como "semi-profesionales" porque, fuese que sus miembros fueran pagos o no por jugar baseball, su actividad en el equipo habitualmente estaba vinculado a su compensación como empleados en una fábrica. Medios de prensa contemporáneos informan la existencia de equipos Caligraph, Secor, Elliott-Fisher, Noiseless y Molle en una única oportunidad, y solamente de manera muy breve. La discusión aquí se referirá especialmente a aquellos mencionados más frecuentemente, incluyendo Oliver y los equipos del Union Trust (Remington, Smith Premier, Yost y Monarch), y más brevemente, Underwood, Corona y Royal.

Me referiré a los comienzos de esta feliz síntesis de máquinas de escribir y baseball, dibujando sobre fuentes publicadas, especialmente diarios y revistas de la época. Mi utilización de tales fuentes restringe mi discusión a las compañías que hacían las noticias. Aun entonces, la cobertura de los medios de prensa durante ese período era inconstante y ocasional, muchas veces faltándole los resultados finales y otros detalles. Pueden haber existido equipos oficiales de fábricas y también equipos no oficiales organizados por empleados por las suyas, los cuales no fueron nunca objeto de información o que me he perdido en mi búsqueda de bases de datos de varios medios de prensa.

Antes de discutir sobre el desarrollo específico de equipos de fábricas, un poco de historia general concerniente al desarrollo de las industrias y el baseball como deporte es necesario para entender mejor los aspectos específicos concernientes a los equipos de fábricas de máquinas de escribir. Antes del fin de la Guerra Civil (1861-65) en Estados Unidos el baseball se estaba volviendo un popular pasatiempo americano, pero las compañías industriales tendían a resistirse a contratar hombres que regularmente participaran en el deporte, viendo el baseball como una distracción que volvía a los trabajadores menos atentos a sus trabajos. Las firmas le echaban la culpa a las sesiones de práctica de primera hora de la mañana requeridas por los equipos amateurs y semi-profesionales.

Sin embargo, en el período de Posguerra Civil, el número y tamaño de las fábricas se expandió en gran medida, requiriendo muchos más trabajadores. Los propietarios difícilmente podían resistirse a ver el baseball como una actividad contra los experimentados y semi-experimentados trabajadores que buscaban contratar. Las fábricas comenzaron a patrocinar equipos, y ese número se incrementó posteriormente y, en la medida en que las compañías respondieron a la presión de los trabajadores, los propietarios de tales fábricas encogieron la semana de trabajo de 65 horas en 1865 a entre 50 y 56 horas para 1890. Los propietarios de compañías y sus gerentes, preocupados porque este incremento de tiempo libre pudiera resultar en crecimiento del alcoholismo y otros problemas de familia y trabajo para los empleados, vieron que equipos de baseball patrocinados por la compañía podía servir para

controlar esa nueva libertad horaria para los trabajadores, para bien de la compañía y de sus empleados.

Otra serie de factores trajeron un cambio en las perspectivas industrialistas, especialmente aquellos que gerenciaban compañías mucho más grandes en los años 1890 y siguientes, tal fue la creciente competencia que enfrentaron por los trabajadores experimentados, en el caso de compañías como Remington, Underwood y Royal, por ejemplo, donde su fuerte énfasis en vender a Europa requería contratar empleados que fueran versados en alemán, francés, ruso y otros lenguajes. Frecuentemente estos eran los mismos trabajadores que se habían formado en los sistemas de aprendizaje de la industria europea.

Adicionalmente, algunas compañías vieron a los equipos de baseball como una forma de publicidad, en una cultura donde el baseball se había vuelto el deporte local y nacional más popular.

El estímulo final, y para algunas compañías el deseo, de crear equipos de baseball de la propia compañía, fue la creciente actividad laboral luego de 1890. Las compañías vieron la participación de sus empleados en las actividades sociales de la propia compañía como una forma de crear una sólida identidad corporativa con los intereses propios, y de crear un espíritu de cuerpo entre sus trabajadores. Fue en este contexto histórico que los equipos deportivos, en paralelo a los equipos de venta, se multiplicaron y desarrollaron.

El equipo Caligraph fue el primer equipo de una fábrica de máquinas de escribir del cual se tengan registros, pero solamente fue mencionado una vez en los medios de prensa, en 1888. En ese punto, la compañía ya había movido la producción, en 1885, de Corry, Pensilvania a Hartford, Connecticut, una ciudad que luego se volvería un mayor nexo para las máquinas de escribir y otras actividades industriales relacionadas con el baseball. Los Caligraphs jugaron en la Fábrica Hartford Co. en un juego patrocinado por la asociación de trabajadores de esa compañía.

Durante la década siguiente, la primera de lo que se volvieron numerosas distribuidoras y oficinas de venta de máquinas de escribir con sus propios equipos de baseball, irónicamente el primer equipo del que se informó era uno del Reino Unido, hogar del cricket, no del baseball. Allí, el equipo Remington de Wyckoff, Seamans y Benedict fue organizado no después de 1895 por la oficina principal en Londres del British Empire. En ese año, enfrentaron al equipo de la ciudad de Derby y perdieron malamente 34-17, pero posteriormente en esa temporada persistieron hasta convertirse en campeones de la Asociación Londinense de Baseball. En los Estados Unidos, los principales equipos de baseball de las mayores oficinas de venta se formaron en la primer década del siglo 20, incluyendo aquellos de las oficinas principales de Nueva York (Underwood - 1905) y WSB (Remington - 1910). Por ejemplo, vea esta

fotografía del equipo principal de Underwood, los "Utes", en abril de 1910 (4) Foto dos, dos columnas de ancho. Los Utes tenían su propio campo de juego en Brooklyn, Nueva York (avenida 20 y calle 52), donde ellos jugaron como el equipo oficial de Remington de New York City en el 15 de Julio de 1907 y ganaron 13-8 en lo que fué llamado un "activo enfrentamiento". Oficinas de distintas ramas y locales, agencias locales de compañías de máquinas de escribir formaron equipos en la primer mitad del ultimo siglo en muchos lugares de Estados Unidos, pero especialmente en Nueva Inglaterra y el Medio Oeste. Mientras la historia de las compañías fabricantes de máquinas de escribir sea interesante, estas organizaciones de baseball no son el foco de esta columna (5) En su lugar, presentaré aquí una visión general de los equipos de tales fábricas.

El primer informe sustancial fechado sobre equipos de fábricas de máquinas de escribir americanos es sobre los Oliver en 1902. Aquí hay un retrato del primer grupo de jugadores (6) Foto 3, dos columnas de ancho si fuera posible. El equipo estaba compuesto por trabajadores de la fábrica Oliver de Máquinas de Escribir en Woodstock, Illinois. Mientras que esta declaración es correcta, ignora la realidad que se volvería común relativa a la creación y operación de tales equipos. Oliver en 1902, seguida por otras fabricantes de máquinas de escribir, comenzó reclutando a algunos trabajadores cuya calificación primaria eran sus conocidas habilidades como jugadores de baseball en equipos semi profesionales, universitarios o profesionales. En el primer caso documentado Oliver reclutó a George Moriarty, que jugaba en un equipo semi profesional no industrial y fue reclutado por el cercano Chicago Cubs el siguiente año. Moriarty está en el lado derecho en la tercer fila en la Imagen 3. Durante el primer año y gran parte del segundo año, los Oliver fueron tan exitosos que los Chicago Cubs accedieron a jugar con el equipo de las máquinas de escribir en un juego de exhibición. Como cabía esperarse, los Cubs triunfaron 12-0. Pero el desempeño estelar de Moriarty, de diecinueve años llevó a que fuera contratado por los Cubs y se convirtiera en el jugador mas joven en un equipo de las ligas mayores. Con bajo desempeño, al siguiente año fue enviado con los menores, pero luego reentraría a los mayores terminando en los Detroit Tigers, donde finalizó su carrera como beisbolista. Aquí hay una trade card de cigarrillos donde se ve al equipo de los jóvenes Tigers durante la sesión de 1909 (7) (Foto 4, una columna de ancho).

A lo largo de los años, la dureza de los Oliver, comparada con su engruimiento, les ganó la enemistad de muchos de sus oponentes. Esto comenzó temprano en la primer temporada, cuando los Oliver derrotaron a los Atletas de Chicago 8-0 y, cuando los ganadores dejaron el campo de juego, los Oliver le dieron a cada uno de los jugadores de los Atletas un huevo de ganso.

El primer uniforme de los Oliver usaba el logo original de la compañía, "The Oliver". Alrededor de 1906, el logo en las camisetas se cambió por la forma temprada del combinado "OTCO" que vemos en esta foto del equipo de 1906, el mismo del menos visible logo en las camisetas de los jugadores en la Foto 1 (8). (Foto 5, una columna de anchura). Aquí hay un ejemplo de ese segundo logo en color (Foto 6, una columna de anchura). El entusiasmo de los trabajadores por su propio equipo probablemente provino de su amor por el deporte en su mismo, como se puede ver en esta foto de la sala de armado de las Oliver en Octubre de 1907, donde los trabajadores toman nota de un triunfo de los Cubs sobre los Tigres de Detroit en la serie Mundial de ese año (Foto 7, una columna de anchura).

La creación del equipo Oliver de 1902 tuvo lugar al mismo tiempo de otros esfuerzos para enganchar a los empleados de la compañía en actividades organizadas fuera de la fábrica de Woodstock. Por ejemplo, un equipo de baseball (no softball) fue formado por mujeres que trabajaban en la fábrica, y uno de vientos hecho por hombres de la fábrica fue organizado para alentar a los Oliver, y, años después, tocaba conciertos en la banda de la compañía en el centro de la ciudad. La banda marchaba y jugaba en las calles en cualquier ubicación donde los Oliver se presentaban a jugar, y sonaba a todo volumen para darle la bienvenida al equipo y en el campo de juego para celebrar cualquiera de las victorias, muy de la manera en que hoy día los homeruns se celebran con música. La banda también tocaba en los desfiles de días feriados en la ciudad de los Oliver, Woodstock. En una ilustración, se puede ver la imagen de la banda de Oliver marchando en la ciudad el Día de la Independencia de 1910, actuando mientras llevaba al equipo al recinto ferial, donde la comunidad había construido un pequeño estadio de baseball para que ellos jugaran (Foto 8, una columna de anchura). Todos los músicos de Oliver llevaban un sombrero con los colores de los uniformes (foto 9, una columna de anchura). La popularidad del equipo y la banda de la fabrica Oliver y la importancia que ambos tenían en la comunidad están demostrados por las regulares contribuciones monetarias de los fanáticos que ayudaban a pagar el equipamiento y los viajes, así como a construir un campo de juego de baseball, soporte comunitario que incluía la compra de tickets para asistir al juego, lo cual garantizaba la existencia de los equipos y bandas de ésta y otras fábricas de máquinas de escribir. Al final de la temporada, cualquier fondo adicional era comunmente utilizado por los Oliver y otros equipos de fábricas de máquinas de escribir para recompensar a los jugadores por hacer la mayor cantidad de corridas, la mayor cantidad de home runs, y a los mejores bateadores, y por tomar la mayor cantidad de bases. En el caso de Oliver, los intentos de la compañía para enganchar trabajadores en actividades otras que su trabajo en la fábrica, no fueron inicialmente adecuadas como para evitar una huelga en 1903, pero subsecuentemente, las relaciones laborales mejoraron.

Dos años después que el equipo Oliver comenzó, en 1904, la compañía Remington, la más poderosa del Union Trust, decidió formar su propio equipo de baseball, llamándolo "La Fábrica Remington". Todos los miembros más pequeños del Union Trust, excepto Máquinas de Escribir American, formaron subsecuentemente sus propios equipos, pero sus competidores estaban limitados a aquellos dentro del Trust. La enemistad entre el Union Trust y otras fábricas, por lo tanto afectó el baseball de las compañías de máquinas de escribir.

La decisión de organizar un equipo de baseball fue parte de la respuesta de la gerencia de Remington a las huelgas de 1903 en dos de los mayores fabricantes, Underwood y Oliver. Remington también estaba preocupado por sus propios problemas laborales, los cuales se habían hecho evidentes ese mismo año en el departamento de alineación, relacionado con pagos adicionales para las habilidades especiales requeridas para instalar adecuadamente el tipo cirílico en las máquinas destinadas a ser exportadas a Rusia. La primer respuesta de Remington fue presentar un programa de lealtad a los empleados en mayo de 1903, en el cual empleados con diez o más años de servicio, juzgados por la compañía como leales y obedientes, recibirían escudos de oro y esmalte y un bono anual de cien dólares (9). El emblema original de lealtad y uno emitido doce años después están ilustrados aquí (Fotos 10 y 11, cada uno de media columna de ancho).

Para 1904, los equipos de baseball fueron organizados por las fábricas en Remington y la Smith-Premier en Syracuse, Nueva York (10) en tanto que los Remington jugaron con dos equipos relacionados con las máquinas de escribir en la fábrica Smith Premier uno de ellos y en el equipo de marketing del Typewriter Exchange (Boston, Massachusetts) ese mismo año.

Los Remingtons, en primer lugar, jugaban contra los equipos comunitarios del área. Para 1905, los gerentes de Remington iniciaron nuevas formas de controlar a sus empleados. La compañía organizó la Liga intramural de Baseball dentro de la fábrica de Ilión. Los empleados masculinos de la línea de producción fueron ubicados en equipos representativos de los siete departamentos de la fábrica y competían en un programa regular tanto para seleccionar del departamento campeón como para descubrir a los mejores jugadores y asignarlos al equipo de nueve representativo de los trabajadores de Remington, los cuales representaban a la fábrica en juegos contra equipos de baseball externos. Una de las unidades era el Departamento de Ensamblaje, ilustrado aquí en esta imagen circa 1910/1915 (Imagen 12, una columna de ancho). Los capataces de la fábrica, supervisores inmediatos de los trabajadores, fueron excluidos de estos equipos de baseball. Sin embargo, se les instruyó para organizar equipos de cricket por sí mismos. Originalmente la compañía pagaba por los uniformes de baseball y

parte del equipo, pero mucho de los fondos para los equipos de baseball (y otros) surgía de los propios jugadores, de miembros de la comunidad de Ilión donde la fábrica estaba ubicada y de los cargos de admisión, que originalmente eran de 10 centavos, pero para 1910 fueron elevados a 25 centavos. Estos acuerdos de fondos eran similares a aquellos que hemos visto para los Oliver y comparables a los de otros equipos de fábricas de máquinas de escribir. Tanto Remington como otros equipos de fábricas juntaban fondos adicionales patrocinando tasas por admisión a bailes y representaciones musicales. La práctica para los equipos internos de la fábrica tomaba lugar durante la hora de almuerzo y al menos una tarde por semana después del trabajo, y los partidos originalmente se jugaban los sábados por la tarde.

Para los equipos de la fábrica, estas actividades se expandieron para incluir los Domingos, y luego por lo menos un juego en días laborables. Además, la ceremonia de premiación de los empleados y el equipo de baseball de la fábrica fueron llevados juntos, por primera vez en 1905, al primer Día de Campo de Remington, el cual se llevó a cabo en un gran campo de deportes en un estado suministrado por la compañía (ver ETCetera números 90 y 91). La Banda de Remington también se lanzó como una organización dirigida por empleados para incrementar la participación de los trabajadores tras el horario de trabajo. La banda tocó por primera vez en el Día de Campo de 1905 y luego tocaba regularmente en los juegos donde Remington participaba. Para el año 1909, la entonces bien conocida banda también participaba en conciertos no relacionados con actividades deportivas, tal como este de Cooperstown, Nueva York (Imagen 12, una columna de ancho).

Ese Día de Campo en el año 1905 incluyó un juego de baseball entre los Remingtons y el equipo de los Savage Arms de Westfield, Massachusetts, el cual ganó el partido. El Día de Campo de 1905 también incluyó otras competiciones deportivas, tal como remolcadores de guerra, y más de esos juegos fueron agregados en 1906, incluyendo una carrera pedestre bajo techo, la cual se llevó a cabo en la misma semana que el Día de Campo. Los trabajadores del equipo de Remington jugaron con el vecino Remington Arms nine en un juego muy intento en el cual los Remingtons ganaron por un cercano 7-6 en cinco entradas. Aquí hay una fotografía de los Remingtons de 1906 (Fotografía 14, dos columnas de ancho).

Vital para su triunfo ese día y su exitosa temporada era la velocidad de Paul Risedorf, que había ganado la carrera cubierta de 220 yardas en 24 segundos. Aquí se lo muestra en las imágenes 14 (fila frontal, segundo desde la izquierda) y 15 (Imagen 15, una columna de ancho). El equipo de la fábrica Remington jugó nuevamente con el Remington Arms en el Día de Campo de 1908. Este juego era tan importante para la compañía que organizó un equipo especial llamado "Todas las Máquinas de Escribir" que incluía miembros de los equipos de Remington,

Smith Premier y Monarch. Para preparar este equipo híbrido para la competencia, ellos entrenaron juntos cada día durante tres semanas y fueron primariamente alimentados con suministros de carne, lo mas probablemente, por cuenta de la propia fábrica Remington. Para hacer aún mas duro el equipo "Todas las Máquinas de Escribir", reclutaron a Johnny Clark, un pitcher de un cercano equipo universitario, solamente para este equipo. El brazo de Clark se comparaba favorablemente en los medios de prensa al de León "rojo" Ames de los Gigantes de Nueva York. Aún con un equipo enriquecido con un suministro de proteínas rojas, y un pitcher estelar, el "Todas las Máquinas..." perdió. El invicto Arms nine triunfó sobre el Todas las Máquinas... por 18 a 15.

Durante las temporadas de 1904 a 1908 el equipo Remington Works jugó contra un amplio grupo de equipos locales, regionales, industriales y no industriales. Ninguna de estas competencias estuvo organizada bajo ninguna liga, pero en 1909 el equipo se unió a la Liga Comercial Atlética (ver en esta fotografía al Remington Works Nine en el Campeonato Central de Nueva York) (Imagen 16., dos columnas de ancho). Esta liga incluía al equipo de la fábrica Underwood. Por primera vez Remington podría haber jugado con un equipo por fuera del Union Trust. Sin embargo, ningún partido entre los equipos de estas dos compañías fue informado a los medios en los cuales yo he investigado. Que Remington se uniera a esta Liga hizo mas eficiente el gerenciamiento de la temporada, pero no excluyo al equipo de remington de concertar juegos con otros equipos que no perteneciesen a la liga. Cuando Remington y otros equipos de otras fábricas de máquinas de escribir participaban fuera de sus ligas, las competencias eran frecuentemente mencionadas como "partidos de práctica". Sin embargo estos partidos fuera de las Ligas eran parte importante de la reputación de un equipo y su habilidad para atraer competidores fuertes y multitudes abonando grandes pagos por entradas. Remington continuó jugando de esta forma durante varios años más, y utilizó su Día de Campo para llevar a cabo competencias de baseball con dos equipos más de Union Trust, Yost en 1913 y Smith Premier en 1912 y 1914-1917. El Yost nine batió al equipo de Remington 10 a 1 y ganó el "Campeonato de Baseball de equipos de Máquinas de Escribir" en el Día de Campo de 1913. Los trabajadores de las fábricas Smith Premier y Monarch participaron en otros deportes en ese Día de Campo, pero el año antes, en la primera de series muy competitivas de juegos de baseball de Días de Campo entre Remington y Smith Premier, Remington ganó. Los Remington Types avergonzaron además a los Smith Premiers en el Día de Campo de 1916 batiéndolos 9 a 0. McCoy, el pitcher de Remington, lanzo un tiro sin bateador. Como informó sarcásticamente un periodista sobre esta derrota: "EL hecho es que los chicos de Smith Premier obtuvieron un score limpio, sin corridas, sin golpes, y sin errores y con nueve cifras adicionales por cada entrada".

No obstante tal desden basado en un solo juego, el equipo de Smith Premier no era uno débil, y sobre varios años continuos usualmente triunfó sobre sus rivales. Un ejemplo del poder de este equipo incluyó su fuerte victoria 9 a 2 sobre su némesis de la ciudad de Siracusa, el equipo de Monarch, en su compartido Día de Campo de 1915, en frente de una multitud de tres mil espectadores en el Parque Longbranch de Siracusa. Este éxito fue debido, en parte, el pitcheo de Orrin Day, el cual no era un empleado de Smith Premier y había recientemente jugado para el equipo de una Liga de baseball Central Amateur Neoyorquina. El acuerdo de timbre era común para esos tiempos en los equipos de baseball de las fábricas y para el baseball semiprofesional en general. El Día de campo compartido incluía llevar este escudo por los miembros y simpatizantes de ambos equipos (12) (Foto 17, una columna de ancho).

Como se señaló más arriba, Yost, con su fábrica en Bridgeport, Connecticut, era parte del mismo holding que Smith Premier. Este hecho comercial resultaba en que el equipo era frecientemente mencionado como el "Unión de Máquinas de Escribir", un nombre no utilizado por otros equipos en el Trust. El equipo de Yost es mencionado como habiendo jugado partidos en 1907, y en 1908, compitieron en la Liga Industrial de Baseball de su ciudad y ganaron el campeonato de la liga. La Liga de la comunidad, que incluía algunos equipos de fuera de la ciudad, requería específicamente que todos los miembros de equipos competidores trabajasen en la fábrica de equipo miembro. No todas las ligas semi pro industriales tenían tal regla, y si la tenían, generalmente no se exigía. Sin embargo, esta liga sí la exigís. Yost, para Julio de 1909, era por lejos el mas fuerte equipo de la liga y se esperaba que volviera a ganar el campeonato. Pero el Yost Nueve se vió envuelto en una gran controversia relacionada con el requerimiento de ser un empleado a tiempo completo de la fábrica, lo que amenazó costarles su victoria en cuatro partidos, eliminando virtualmente cualquier oportunidad de obtener el campeonato. Un oponente, el equipo Crane Vale Co. de Stamford, Connecticut, protestó contra Yost por haber ganado en un partido donde los Yosts incluyeron a un empleado, Bill Regenery, que los Cranes reclamaron como no siendo ya trabajador en la fábrica. Otros tres equipos se unieron a los Cranes, pidiendo que se le negara a Yost todos los partidos donde había ganado jugando en ellos Regenery. Yost admitió que el jugador estuvo ausente de la fábrica, pero aseguró que él estaba temporariamente asignado al equipo de ventas y oficina de reparaciones de la Ciudad de Nueva York. En Agosto, los gerentes de la Liga se reunieron y le quitaron a Yost cuatro victorias y una quinta adicional. La decisión fue una muy ardientemente discutida, aún entre los gerentes de los equipos de la liga, los que disponían de grandes números de fanáticos que pagaban allí donde ellos fueran, permitiéndoles ganar mas de mil dólares para el pool de la Liga en 1910. La decisión contra los Yost tuvo como resultado en que

recogieran sus equipos y abandonaran la liga. El equipo entonces jugó el resto de la temporada contra mucho menos competitivos equipos que no estaban en la liga, tales como el Brooklawn Country Club (Fairfield County, Connecticut) triunfando por 11 a 1.

Para 1913, los Yosts, ahora frecuentemente mencionados como el equipo "Remington-Yost" se había vuelto a reunir con la Liga Industrial de Bridgeport, y también jugó con otros equipos fuera de ella. Como ejemplo, los Yosts jugaron con los Black Rocks en la liga un día en Mayo, y al día siguiente con un equipo de Norwalk (Connecticut) ajeno a la organización. También jugaron en prácticas, las más famosas de cuales fueron las competiciones de 1913 y 1914 en Bridgeport contra un equipo chino de la Universidad de Hawaii. El equipo Remington-Yost perdió ambos partidos. Pero, como hemos visto, ellos ganaron el campeonato de fábricas de máquinas de escribir en 1913, cuando ellos se encontraron con los Remington Types en el Día de Campo de ese mismo año. La fábrica Yost en Bridgeport, Connecticut estaba fabricando las máquinas N° 15 y 20 de golpe frontal el año en que Remington jugó con los Josts, y el equipo Yost que triunfó parecía igual al que aparece en esta fotografía circa 1912-1915 posando con ejemplos de las máquinas que ellos hacían (Foto 18, una columna de ancho). El Yost Nueve, llamado los "Rem-Yosts" jugó en la temporada de 1915, y los artículos periodísticos se invocaron exclusivamente en una serie de enredados partidos con los Remington Arms Nueve. No he encontrado ningún informe sobre los Yosts después de ese año, aún cuando la mayoría de las referencias indican que la producción en la fábrica Yost continuó hasta 1924.

El equipo de baseball de la fábrica Underwood está referenciado primero en el año 1904, el mismo año que comenzaron los Remington Types. La fábrica Wagner se mudó en 1901 desde Bayonne, Nueva Jersey, a Hartford, Connecticut. Mientras Wagner-Underwood tuvo un equipo en su vieja casa, no he hallado evidencia que este equipo continuase luego que se mudaron a Hartford. Las nuevas instalaciones se convirtieron oficialmente en Underwood en 1903, con la disolución de Wagner como el gerente fabricante. El año siguiente, el nuevo equipo fue compuesto reclutando hombres desde los departamentos, de manera similar a esta gran formación de 1909 (Foto 19, una columna de ancho). En su año inicial, los Underwoods jugaron partidos locales con mas grandes y mas pequeñas compañías no fabricantes de máquinas de escribir y otras del Boston Typewriter Exchange. Pero ellos no se unieron a ninguna liga hasta el 1909, el año en que Underwood se unió a otras fábricas en el área de Hartford (Royal Typewriter, Pope Co. – que ya no fabricaba más la máquina de índice World-Vehículo Electrico, Billings y Spencer, y algunas pequeñas fábricas como TATA) para formar la Asociación Comercial Atlética (CAA). La CAA dividió sus equipos en ligas designadas con letras, y

Underwood estaba en la "B". Los Underwood se volvieron los Campeones de la Asociación, ganando el Spalding Trophy ese mismo año, venciendo al TATA Nueve POR 14 1 1. En 1910, los Underwoods continuaron jugando bien, pero la nueva Asociación parece haber colapsado, y el equipo hizo sus propios arreglos para jugar. No he encontrado nada más sobre el equipo hasta 1916, cuando ellos jugaron en las instalaciones del Correccional de Sing Sing (Ossining, Nueva York) contra ese equipo en un juego de práctica del cual no se ha reportado el resultado. En 1910, la compañía de la fábrica de Hartford dejó la Asociación y se unió a la Liga Comercial Atlética, una mayor organización en la cual compitió durante la siguiente década. El equipo de la fábrica Royal Co. fue el próximo en integrarse. Fue organizado en el año 1908, el año en que la compañía comenzó a fabricar en Hartford.

Formalmente el equipo fué denominado la "Asociación de Baseball de las Máquinas de Escribir Royal". Sus arreglos financieros eran necesario para juntar dinero para los jugadores, tal como lo eran para el equipo Oliver. No obstante la Asociación Royal pagaba a cada jugador \$ 75 por año; y por logros de la temporada, tales como la mayoría de los home-runs, tal era el bono documentado mas alto para cualquier equipo anterior a los años 1920, a \$ 45 por cada logro. A través de su larga historia, los Royals fueron bien conocidos, y en parte generaban resentimiento al reclutar a los mejores jugadores de los equipos de sus oponentes. El manager de los Royals, A.A.Mc.Kay tenía experiencia y había gerenciado el equipo de la fábrica Wagner en New Jersey. Desde el comienzo, Royal se tomaba seriamente el baseball, no solamente contratando un gerente experto, pero también vistiendo cuidadosamente al equipo en elegantes uniformes azul oscuro. Sus jugadores practicaban tres noches por semana luego del trabajo, en lugar de una vez (lo cual era lo usual) y se esperaba que jugaran en prácticas las otras dos noches. Al año siguiente los Royals se unieron a la Asociación Comercial, pero también jugaban regularmente contra equipos de fuera de la liga. Por ejemplo, ese año se encontraron en el campo de juego con equipos de ciudades como Unionville y Nueva Bretaña y con aquellos de instituciones como el Hospital de Middletown y aún con clubs privados como el Club Atlético Bushnell.

En 1910 la compañía Royal construyó el mejor de los campos de baseball que una compañía fabricante de máquinas de escribir hubiera constuido en Connecticut, con graderías que podían contener cuatrocientos espectadores. Además, el management ofreció una recompensa a cada jugador que lograra un home run que rompiera una ventana de la fábrica. Este campo de juego sobresaliente los ayudó a atraer competencia de alto nivel, dispuesta a jugar en semejante campo de juego. Ese año ellos jugaron contra los Middletown Noiseless Typewriter, pero el resto de los oponentes de los Royals no fabricaba máquinas de escribir. Esta imagen de un equipo de baseball fue diseñada por el vendedor

para ser el equipo del royal Typewriter Co. en 1909 o 1910 (Foto 20, una columna de ancho). Sin embargo, los uniformes de colores claros eran inconsistentes con los uniformes oscuros comprados en 1908, y la falta de otras fotografías claramente identificadas de los Royals, por comparación, hizo que la identificación de este equipo en fotografías se volviese problemática. Adicionalmente, en esos años había otro equipo de baseball en los Estados Unidos que podría haber llevado la sigla RT en sus camisetas. El equipo semiprofesional de los Telegrafistas Ferroviarios. Considerando estos puntos, es imposible señalar definitivamente si una foto pertenece a no al equipo de los Royal Typewriters.

A veces, ciudades con varios equipos de baseball desafiaron a los poderosos Royals, formando un único equipo con dos o más equipos locales, para representar a la ciudad, como cuando los semiprofesionales "All Hartfords" se unieron a tal fin en 1911. El equipo Royal se unió a la Liga de Hartford City al año siguiente.

Cambiando de ligas, participando en los juegos de dos ligas al mismo tiempo, y jugando adicionalmente en juegos fuera de las ligas fué el comportamiento de los equipos industriales como los Royals. El punto es que ellos querían jugar baseball y querían jugar contra equipos fuertes. En 1914 los Royals se unieron a la Liga de Baseball del Estado de Connecticut, pero en 1915, se unieron a la Liga de Baseball Independiente de Connecticut y continuaron jugando en partidos de la Liga del Estado y juegos fuera de la Liga. Juntarse en múltiples Ligas y saltar de una a otra no era una práctica exclusiva de los Royals. Mas bien, fué la práctica común para equipos de fábricas de máquinas de escribir. También para 1915, el management de Hartford conformó un equipo Royal de vientos y tambores para apoyar al Royal Nine y para actuar en desfiles y otros eventos. Por ejemplo, vean esta imagen de esa época (Fotografía 21, una columna de ancho). Noten el emblema royal en el tambor bajo de la banda, que ostenta el blasón del entonces nuevo modelo 10 de máquina de escribir.

El nuevo Groton, en la fábrica de New York de Standard Typewriter Co. un pequeño fabricante (comparado con) Remington, Underwood y Royal, comenzó fabricando máquinas Standard Plegables a fines de 1909 con solamente 200 empleados. Una imagen de la pequeña escala de la fábrica y el pequeño grupo del cual ellos obtuvieron su baseball nine, puede ser visto en esta foto circa 1912 de la sala de armado de máquinas (Foto 22, una columna de ancho). No encontré información publicada de un equipo Standard, pero hay una tentadora fotografía de un equipo de baseball identificado por el vendedor como si fuera posiblemente el de los Standards (Foto 23, una columna de ancho). En alguna de las camisetas de los jugadores aparece un "ST" o incluso un "ST" precediendo a otra letra poco clara, agregando a la ambigüedad de la identificación de este equipo. Sin embargo, lo que está claro

es la evidencia de que Standard Typewriter había organizado un equipo que jugó como los "Coronas" en la temporada de 1913, exactamente después que el nuevo modelo Corona 3 hubiera reemplazado al Standard Plegable 2. Esto significa que la fecha de la fotografía número 23 tendría que haber sido entre 1910, la primera temporada completa tras que la fábrica Standard se volvió operativa, y 1912, la última temporada de juego posible para un equipo Standard. Aquí hay una foto bien documentada del primer equipo Corona de 1913 (Fotografía 24, Dos columnas de ancho). Ese año, la compañía Standard organizó el Club de Baseball Corona (14) Jugar era voluntario pero se instaba a hacerlo, y cada miembro debía pagar una cuota anual para soportar el equipo. El monto solicitado ese primer año no se conoce, pero para 1918 era de alrededor de \$ 5 por año. Los Coronas tenían tan sólida reputación para comienzos de 1915 que, para un juego de práctica a comienzos de temporada, un equipo híbrido All-Auburn se opuso a ellos integrado por los mas fuertes jugadores del equipo de la ciudad de Auburn (Nueva York), los All-Colegiales (el equipo de la Universidad de Cornell) y el equipo del Colegio de Ithaca jugando juntos) y los Midnight Sons. Los resultados no se conocen. En cierto punto entre 1913 y 1917 la fábrica construyó el Campo Atlético Corona en Groton para su propio equipo. Los Coronas jugaron por lo menos por los siguientes treinta años.

Por último, mientras que muchas fábricas de máquinas de escribir nunca desarrollaron un equipo de baseball, las compañías y sus trabajadores y los clientes de tales fábricas habitualmente fueron grandes simpatizantes del baseball. Por ejemplo, en 1897, la compañía Daugherty usaba envoltorios como éste para buscar clientes y para enviar facturas (Fotografía 26, una columna de ancho). Y las compañías que solo finalmente crearon equipos, vieron en el baseball un recurso efectivo para llegar a sus potenciales clientes. Por ejemplo, Monarch emitió una serie de tarjetas comerciales relacionadas con el baseball en 1911, dos años antes de tener su equipo. Las tarjetas mostraban jugadores estrella, como esta de Edward Collins, segunda base de los Atletas de Filadelfia (fotografía 27, una columna de ancho).

A primera vista, las máquinas de escribir y el baseball no parecen mas conectados entre sí que las bicicletas y los peces, pero realmente, ellos estuvieron conectados.

Y esta combinación divina se dió de tal forma que generó inmensa diversión para los trabajadores de las fábricas y sus fanáticos. Las máquinas de escribir y su fabricación se desarrollaron al mismo tiempo que el baseball se convirtió en una parte central de la vida de los trabajadores que estaban prestando servicios en líneas de producción grandemente reclamentadas en las crecientes fábricas Americanas, cada vez por mas horas, y más y más intensamente que en cualquier otra oportunidad en la historia Americana. La subcultura de trabajadores

de las fábricas se desarrolló durante el veloz crecimiento industrial y los cambios en las relaciones entre los propietarios de fábricas y sus empleados. El Baseball, con su énfasis entre el talento individual y el juego de equipo, y el reconocimiento del mérito individual, la identidad del equipo, y la posibilidad de resultados cambiantes se convirtió en un positivo empoderamiento de los valores de los trabajadores. Esto fué así en un mundo en el cual, de otra manera, mucho de sus vidas estaba bajo el control de otro, y los resultados diarios en las fábricas eran muy predecibles como un gol de los dueños de la fábrica. Irónicamente, era tal aspecto de la identidad del trabajador el que era adoptado por los dueños de las fábricas y por otros gerentes industriales para mediar con los reclamos de los trabajadores, para controlar el tiempo libre de los trabajadores, y para promocionar las compañías que descubrían las nuevas tecnologías. Un logro mas general era el de demostrar al público que las fábricas se ocupaban profundamente del bienestar de sus trabajadores.

No obstante estas conflictivas motivaciones y logros, la creacion y soporte de los equipos de baseball de las fábricas era importante tanto para los jugadores como para sus comunidades, y daba gran significado a las máquinas de escribir fabricadas por los miembros de esos equipos.

Recordemos y celebremos a los jugadores del verano, juguemos baseball!

En memoria de Dennis Clark Greg Fudacz

El 28 de marzo de este año, un antiguo coleccionista de máquinas de escribir, una auténtica leyenda, dejó este mundo por el próximo.

Mi amigo, Dennis Roger Clark había nacido un 24 de Septiembre de 1944 en California, y aunque el terminaría instalándose en el extreme opuesto del país, en Connecticut, su background ingenieril lo llevaría a cada rincón del planeta. Disfrutó la espeleología en su juventud, y estuvo siempre con voluntad para ayudar a un animal extraviado que rasguñara su puerta. Dennis coleccionaba máquinas de coser, alarmas domiciliarias, velocípedos y, desde luego, máquinas de escribir.

Tengan presente, no era solamente cualquier máquina de escribir: Durante sus mas de cuarenta años de cacería, Dennis juntó algunos de los ejemplares mas poco communes en la faz de esta Tierra. La Wagner, Index Visible, Hull, Harrington, Bonita, Lasar, Tipografo Jones, el prototipo de la Malling-Hansen, varias patentes norteamericanas y catorce (*CATORCE!!*) Sholes & Gliddens están entre los pocos ejemplos de su colección de más de setecientas máquinas de escribir. Se lo conocía tanto como una "aspiradora" como al "mas agresivo de los coleccionistas" en su día, comprando rarezas individuales y colecciones completas donde quiera que se le presentasen. Ya fuera Dennis o las máquinas de escribir de Dennis, aparecieron en las tapas de

ETCetera cinco veces, y recibieron incontables menciones en sus distintas páginas.

He estado siempre de lo mas entusiasmado en hablar con él de máquinas de escribir y compartir las historias que iba recopilando. En una de ellas recuerdo a Dennis contándome sobre una Williams N° 1 curva que el no compró porque a cincuenta dólares estaba demasiado cara. Y otra historia cuando él y sus colegas coleccionistas Jim Rauen y Uwe Breker recorrieron el país buscando máquinas de escribir. Tras una noche en un hotel, de algún modo, en medio de la noche, el auto de Dennis se había poblado con varias extrañas máquinas mas. En el relato sobre una Sholes & Glidden que estaba cazando en New Hampshire porque se enteró de una que estaba en el "porche delantero de una casa detras de un edificio escolar circular" había visitado cada escuela hasta que la encontró, sin Google ni GPS... Maldita sea, él lo hizo!

Sé que Dennis quemó cantidad de puentes, pero fué siempre agradable conmigo desde que nos encontramos "en lo de Herman's" un año. Yo era solamente un vendedor en ese entonces, pero tras haber encontrado mi segunda Morris, fue Dennis el que me entusiasmó para coleccionar. Estaba genuinamente feliz por mí cuando yo encontraba algo nuevo para agregar a mi colección, aunque fuse algo que él no tenía (Especialmente cuando era algo que él no tenía). Algunas tardes conversábamos por teléfono por horas, lo que solía comenzar siempre de la misma forma: Dennis levantaba el pick up del teléfono y yo decía: "Hola Dr. Clark, ¿que se está cocinando?" y él reponía "No mucho" Desde ahí nuestra conversación giraba desde máquinas de escribir a comida, patentes, política, desde el pasado ocasionalmente al futuro. Como extraño esas conversaciones!.

Finalmente, el cancer se lo llevó. Batalló antes y ganó pero no esta vez. El, yo, todos, sabemos que esta vez iba por el. Con este conocimiento se nos permitió intercambiar adioses apropiados, lo que yo sé que fué un gran regalo. Estoy agradecido de haberlo conocido, y extrañaré mucho a mi amigo Dennis.

El jubileo de Rembrandt Jos Legrand

¿Planes de visitar los Países Bajos este año? Entre otros, hay una buena razón adicional. Este año 2019 marcha el 350 avo aniversario de la muerte de Rembrandt Van Rijn. Rembrandt, el famoso pintor holandés del cual seguramente han oído: "La Ronda Nocturna", recuerdan? Aún un presidente americano visitó el Rijksmuseum en Amsterdam y admiró la pintura cuando estuvo en Holanda en 1914 (Obama).

Por supuesto, hay una cantidad de exhibiciones especiales en Holanda para celebrar el evento este año. También hubieron exhibiciones en el

extranjero, incluidas dos en los Estados Unidos, pero a la fecha ya están finalizadas.

Puede nuestra asociación de (coleccionistas) de máquinas de escribir dar homenaje a este Jubileo? Seguramente que sí. Aparte de las máquinas de escribir Rembrandt doradas que son ofrecidas en eBay, y sea cual fuera el motivo por el cual así se las llame, y de una sociedad Rembrandt Inc. de Saint Louis que una vez ofreció máquinas de escribir comunes y corrientes, hay dos clases de artefactos relacionados con máquinas de escribir que realmente homenajean a Rembrandt.

Las primeras son las latas de cinta Rembrandt, fabricadas por la división Remtico de Remington. Esa organización fabricaba suministros para máquinas de escribir. Tenía algunas marcas registradas como Remtico, la vieja marca Paragon y esta Rembrandt. La conexión entre la calidad de la cinta de seda y el gran maestro Holandés, también conocido por sus maravillosos grabados en negro es clara (La cinta Rembrandt no está incluida en el catálogo de latas de cinta de máquina de Hoby Van Deusen).

También existió una auténtica máquina de escribir Rembrandt. Está en mi estante. Es una Remington (Rand) Junior-Riter con número de serie #GR 106454 H. Esta máquina tiene un teclado brasileño, el cual está enfatizado con el maravilloso símbolo de un cruzeiro (n del t: moneda brasileña entonces circulante) ubicada en el extremo izquierdo del teclado, fila superior. También tiene un sticker de garantía brasileño el cual aporta una fecha: Diciembre 4 de 1964. La fecha no es de gran ayuda, porque las Junior-Riters fueron hechas en Holanda entre 1951 y 1955.

El nombre de la máquina está hermosamente inventado, solamente poniendo una *b* entre Remington y Rand y finalizando con una *t*: Rem(b)rand(t) – Invento este que es mas interesante que el diseño de la máquina, pienso. El nombre puede haber sido inspirado por el hecho de que muchas de las máquinas portátiles Torpedo (basadas en Remington) de los años 1950 y 1960 fueron fabricadas en Holanda.

Una lista de precios holandesa también aplica el nombre Rembrandt a las Master-Riters (hechas en Holanda entre 1951 y 1954) las cuales fueron destinadas al mercado brasileño – máquinas estándar, no portátiles-. Puede ser que yo esté equivocado, y por extraño que pueda parecer, pero la que tengo aquí podría ser la única Rembrandt portátil que haya sobrevivido, aunque vagamente recuerdo haber visto una vez alguna otra. No conozco ninguna otra.

De cualquier manera, cuando me levanto a la mañana y me veo a mi mismo en el espejo, me digo con la boca llena de pasta de dientes: no hay mucha gente en el mundo que tenga un Rembrandt original. Me da curiosidad qué presidente norteamericano tocará a mi puerta para verla. Posiblemente, el fantasma de Woodrow Wilson.

La exhibición “New Typographics” Shanyn Fiske

Cualquiera que haya intentado reparar una máquina de escribir ha experimentado los éxtasis y frustraciones de trabajar con una máquina cuyos múltiples partes móviles y mínimos puntos de unión pueden constituir un desafío de paciencia, un índice para la competencia, y un testimonio para la falla.

Este diálogo íntimo con la máquina y la rica historia de la tecnología y artesanía muchas veces pasan inadvertidamente para el tipista moderno, que puede usar su hallazgo en una venta de garage para hacer listas de alimentos, o usar su tesoro de tienda de antigüedades como pieza para iniciar una conversación. Que diferencia al llamado “tiposferiano” de la era moderna del usuario casual es una comprensión que antes y después del entretenimiento a veces hipnótico del lenguaje escrito habla de lo intrincado y resistente de la máquina.

Una nueva exhibición en el Centro de Impresión de Filadelfia (1614 Latimer Street) está guiado por la comprensión de la compleja relación entre el hombre y la máquina. Seis artistas cuyos trabajos conforman la “Nueva Tipografía: El arte de la máquina de escribir como impresión” intentan de maneras únicas restaurar la dignidad de la máquina de escribir a sus raíces como máquina, resistiendo su novedosa apropiación por los hipsters mientras que la adapta a las modalidades contemporáneas de creación de sentido. Hubo muchas muestras de arte tipográfico en los años recientes, pero como dice la curadora de la exhibición Ksenia Nouril “Nuevas Tipografías” es la primera en enfatizar la primacía de la impresión en el proceso de escribir. Nouril explica que “Las obras tienen su fundación en la impresión”, pero “también reconceptualizan la impresión”. Todo el trabajo exhibido en “Nuevas Tipografías” comienza con la máquina de escribir en su original función de herramienta de escribir.

El artista destacado de la exhibición es James Siena, cuya exhibición independiente “Resonancia Bajo Presión” ocupa actualmente el Segundo piso de la galería. Un ex miembro de la Asociación de Coleccionistas de Antiguas Máquinas de Escribir, Siena comenzó haciendo sus impresiones tipográficas en 2013, mientras estaba en la Academia Americana en Roma, cuando compró una Olivetti Studio 33 en el Mercado de pulgas de Porta Portese. “La máquina de escribir es una máquina, pero una máquina manual está inerte sin su usuario, y la presión ejercida por las manos del usuario es variable y las letras impresas en la máquina tienen diversas densidades”. Siena escribe sobre el concepto detrás de su arte: “Estas densidades variables dan a la imagen tipografiada un sentido de vida. Esto es mas aparente en las imágenes que consisten en puntuaciones donde no hay referencia narrativa”.

El trabajo de Siena representa su conciencia de la lucha con la máquina y el lenguaje que presenta una

pieza tipografiada. Sus obras consisten en repeticiones de letras y numerosos arreglos en patrones que se ven completamente uniforme al ser vistos a la distancia, pero bajo inspección cercana están plagados de inconsistencias y errores tipográficos. En una de sus obras sin título, que contiene patrones de números repetidos, uno puede ver como las barras de tipos han golpeado el papel con diferente fuerza, y algunos números se ven más desvanecidos que otros. También son visibles las partes donde los errores fueron retepeados sobre parches de Wite-Out. En otra obra, las letras medio negras y medio rojas hablan del malfuncionamiento del selector de color o del mecanismo de transporte de la cinta en la máquina que produjo el document. Una tercera impresión de líneas sobrepuestas proviene claramente de una máquina con problemas de espaciado de líneas. Ya sea que estos errores sean accidentales o deliberados, ellos testimonian la lucha entre el proceso creativo y que el escribir trabajo tanto con como contra la a veces independiente voluntad de la máquina al producir la impresión. La originalidad de cada página tipografiada –por contrasta con los documentos generados por computadora- es el resultado de el febril diálogo entre el hombre y la máquina.

Este concepto de lucha es más conmovedoramente expresado en la obra de Elena del Rivero, una artista Española que testimonió de primera mano tanto la censura del régimen dictatorial de Francisco Franco como las devastadoras consecuencias de los ataques del 11 de septiembre los que causaron un considerable daño a su estudio hogareño del Bajo Manhattan en 2001. Sus obras en la actual exposición son prácticamente ilegibles impresiones escritas en papel de abacá hecho a mano los que han sido rasgados y cosidos nuevamente entre sí con hilo negro grueso, surgiendo de las líneas rotas del document como cicatrices. Las ideas entrelazadas de creación, destrucción y reparación que resuenan en su trabajo muestran palpablemente su experiencia personal en unir los fragmentos de su vida tras eventos disruptivos, y más ampliamente, el daño al lenguaje y otros mecanismos del proceso del trauma.

Todos los artistas de la exhibición encontraron formas de explotar la relación de la máquina de escribir con el lenguaje. Dom Sylvester Houedard hizo transferencias de impresiones carbónicas utilizando la puntuación para crear dibujos que desafían las estructuras organizacionales del lenguaje. Los dibujos tipográficos de Lenka Clayton interrogan al espectador para obtener significado a lienzos de papel minimalistas conteniendo paréntesis tipeados como hojas o plumas, dependiendo de la perspectiva del espectador.

Las impresiones coloridas de Alyson Strafella en papel de abacá pigmentado ocultan el lenguaje bajo patrones visuales geométricos.

“Tengo una vieja Underwood del año 1945, que adquirí en el año 2000”, escribe Gustavo Morín, uno

de los artistas de la exhibición, cuyo trabajo presenta papel tan pesadamente perforado que parece un textil poroso. “Representa una letra O tan afilada, la cual durante el año literalmente cortaba un agujero en el centro de la O. Para el año 2010 me rendí y comencé a utilizar esta letra específica para obtener estos resultados concretos. En este punto se convirtió en una flecha en mi carcaj” (3).

Esos de nosotros que hemos empleado horas y años trabajando en máquina de escribir –ya sea como escritores o mecánicos- somos muy familiares con estas negociaciones que terminan por parecerse a un diálogo íntimo, “Nuevas Tipografías” es única en su comprensión de las maneras complejas con las cuales nos relacionamos con las máquinas de las cuales dependemos para la creación del lenguaje y del significado. Esta exhibición estará en el Centro de Impresión hasta el 27 de Julio de 2019.

De Mercado de Pulgas a Mercado de Pulgas: Mi Erika Desapareció, Parte II Hans-Peter Günther

Algunas personas me han llamado para preguntar si encontré mi máquina de escribir Erika en el Mercado de pulgas de Lörrach. Lamentablemente, en cada oportunidad debí decirles *no*. Pero por favor sigan leyendo.

Naturalmente, mi experiencia en Lörrach no evitó que siguiera visitando otros mercados de pulgas. Así fué que recientemente fuí a uno de esos mercados en la ciudad vecina de Rheinfelden. No sé que fué lo que me condujo allí. No el deseo de una ganga especial –en estos días es difícil encontrarlas-. Pero uno se imagina que si no va, uno podría estar perdiéndose algo –es así cuando uno está infectado por el virus del Mercado de pulgas. Afortunadamente las distancias en Alemania no son tan grandes como en USA.

Como de costumbre, primero doy una vuelta por el Mercado para informarme... Pero qué es esto? Podría ésta ser realmente una Erika no. 5? En un Mercado de pulgas en Rheinfelden. Una máquina similar a aquella a la cual le perdí el rastro en Lörrach.

“¿Podría echar un vistazo?”

“Seguro.”

“¿Hace mucho que tiene usted esta máquina?”

“Realmente no. La compré recientemente.”

Entonces tomé la máquina de su caja, y no pude darle crédito a mis ojos. En la parte trasera estaba la vieja placa del vendedor: ERICH NITZEK, OFFICE MACHINES, LÖRRACH. Los rodillos de alimentación estaban cubiertos de corcho en lugar de la goma habitual, y habían otros detalles coincidentes. Esto no era un accidente. Esta era la máquina de escribir que yo había perdido en el Mercado de pulgas de Lörrach.

“Bueno, ¿cuál sería el precio?”

Oof – tres veces lo que me había costado pocas semanas atrás. Tras algún regateo, acordamos un valor que duplicaba el que yo había pagado en Lörrach. Naturalmente, el vendedor desconocía el hecho de que yo ya había comprado esta máquina de escribir antes y más barata. Y no le dije una palabra -¿para qué?-

Estoy realmente feliz de haber encontrado nuevamente esta máquina. Naturalmente, la compré. Ahora, ¿fué esto un accidente? ¿Fué el destino?. No puedo decirlo. Pero estoy lentamente a creer que yo no encuentro máquinas de escribir, las máquinas de escribir me encuentran a mí.

Estoy seguro que alguien puede ahora estar pensando: Este tipo está inventando esta historia para verla publicada en *ETCetera*. Solo pretendo de ustedes, mis queridos compañeros coleccionistas, compartir algo que yo encuentro incomprensible. Y no es esta la primera vez que tengo una experiencia semejante con máquinas de escribir –eso, al menos, estimo que lo podrán creer.

Nota del editor: Me acuerdo del Bailey's Harmony Writer, una Olympia musical que compré en eBay pero perdí porque fué enviada a una dirección incorrecta (ver mis Notas del Editor en el volumen 116). Un año después descubrí que otro coleccionista finalmente compró la misma máquina en eBay! Luego que alguien hurtó el paquete, de algún modo volvió a estar nuevamente en venta en línea. No traté de volver a comprar la máquina, simplemente me sentí aliviado y agradecido de que este raro ejemplar hubiera finalmente y después de todo, llegado a un buen hogar.

Cartas

Acabo de tener el gran placer y excitación de leer el bien escrito e irresistible artículo de Peter Weil sobre la máquina Daugherty. Me costaba prestar atención a mi *latte* largo mientras lo leía.

Martin Howard
Toronto

Fascinante artículo el del Royal Air Truck!! Así como los otros grandes y meticulosos artículos de investigación. Me pregunto si Royal incluía latas de cintas de repuesto en las cajas de sus máquinas de escribir?

Hoby Van Deusen
Lakeville, Connecticut

Deseo decir cuanto disfrué de la fascinante historia de Ian Brumfield sobre el Air Truck. Es un tema tan *cool* y divertido, y la concienzuda investigación de Ian tanto como el diseño hecho para la historia de cubierta aumenta la reputación de *ETCetera* como el lugar para publicar sobre máquinas de escribir, su historia y cultura. Debo también citar el contagioso entusiasmo de Ian, el cual impregna el artículo y deja al lector exultante ante el hecho de que tal tesoro en la vida de las máquinas de escribir haya alguna vez existido. Tengo la esperanza de volver a

oir nuevamente de Ian, en el future cercano, a través de otro artículo suyo.

Peter Weil
Houston

Cuando recibí mi *ETCetera* me fuí directamente al artículo de Peter Weil sobre la historia de la máquina Daugherty. Ubicar la producción de las Daugherty en la fábrica de Crandall es un sorprendente descubrimiento ¡Congratulaciones!. Perfeccionarnos en todas esas fechas fué probablemente muy laborioso y merece ser apreciado. Lo más importante para mí fué ser capaz de distinguir un prototipo de un ejemplo temprano de producción, y un ejemplo temprano de otro tardía, basado en sus características.

Greg Fudacz
Wethersfield, Connecticut

En viejos periódicos alemanes hay muchos avisos por tempranas máquinas de escribir Americanas. Pero ¿qué ocurre con los avisos de máquinas de escribir Alemanas en USA durante los años 1895-1914? ¿Cuándo aparecieron los primeros avisos? ¿Qué máquinas fueron ofrecidas? ¿Cuán alto era el precio de las máquinas Alemanas comparadas con las Americanas? ¿En qué medios aparecían publicados los avisos? ¿Cuán exitosos fueron tales avisos? Considerando las Viejas publicaciones del *Schreibmaschinen-Zeitung* ¿cuántas máquinas fueron vendidas en USA? – Tal es el motivo por el cual me gustaría hacer alguna investigación.

Thomas Butzbach
thomas.butzbach@googlemail.com

Herman Price hace notar que el libro de Thomas Russo "Mechanical Typewriters" incluye esta foto de una Gisela, la poco común máquina por la cual preguntó Hans-Peter Günther en nuestra última edición.

A propósito de la historia del Air Truck, Norbert Schwarz contribuye con este aviso sobre la "ligera pero estable" Brosette..

Necesito: Estoy investigando la vida y obra de Hammond. Requero cartas de Hammond, Manuales de reparación. Compró, pido prestado, suplico por un scan. Jonathan Posey,
JonathanPosey@Gmail.com.

En Venta a precios razonables: 3 ABC portátiles (rojo, crema, verde metalizado), Olympia-Plana con segment y cuerpo de Bakelita, dos script Privileg 270S, una script Privileg 330, Gossen Tippa roja, Mirina 150 (también conocida como Graf & Oertel), Olivetti Valentine roja.
Peter Muckermann, typenkorb@web.de.